

Pidieron, o que se mudasse la guardia, o se diminuyesse, o los lleuassen a ellos a viuir en otro lugar. Vinose a concierto, y salidos ellos la siguiente noche juntandose con los Moros de la sierra, dieron en la guarnicion: mataron treynta soldados, y hirieron muchos, acogiendose a lo aspero. Quando el socorro de Granada llego, halló hecho el daño ya, y ellos puestos en salvo. La desorden del campo del Marques causada por lo que se descuydaron, de prouelle de vitualla en la Calahorra, como el lo auia pedido, y cõstaua, puso cuydado en el S. dõ Juan, de proueer, en lo que tocaua a tierra de Baça: porque la ciudad estaua sin mas guardia que la de los vezinos. Embió a don Antonio de Luna con mil infantes, y docientos cauallos, que tuuo desde medio Agosto hasta medio Nouiembre, sin acontecer novedad, o cosa señalada, mas del aprouechamiento de los soldados mostrados a hazer presas contra amigos, y enemigos. Puso en su lugar a don Garcia Manrique a la guardia de la vega, sin nombre, o titulo de oficio. Viose vna vez con los enemigos, matando les alguna gente sin daño suyo.

Entrentanto no cessauan las embidias, y platicas contra los Marqueses, especialmente las antiguas contra el de Mondejar: porque aunque sus compañeros en la suficiencia fuesen yguales, veyase, que en el conocimiento de la tierra, y la gente, donde, y con quié auia hecho la vida, y en las prouisiones por luenga vïo de proueer armadas, era su parecer prouechoso: pero siempre perseguido, hasta q̄ el Marques de los Velez subio en fauor, y vino a ser señor d̄ las armas. Entõces dexaron al de Mondejar, y tornaron a deshazer las cosas bien hechas del de Velez. Mas quando este començo a faltar de la gracia particular, y general, tornaron sobre el de Mondejar, temiendo, que las armas, de que estaua despojado, tornassen a sus ma-

nos. Claramente le escluyau de los consejos: contrariauan sus pareceres: publicauan por vna parte las resoluciones, y por otra parte hazianle autor del poco secreto. Pareciales, que en algun tiempo auia de seguirse su opinion, quanto al recibir los Moros, y despues oprimillos: que cessarian las armas: y por esto la necesidad de las personas por quien eran tratadas. Estauan las compañías del Rey tan llenas de Moros algemiados, que donde quiera se mantenian espías. Las mugeres, los niños, esclauos, los mesmos Christianos viejos dauan auisos, vendian sus armas, y municion, calçado, paño, vituallas a los Moros.

El Rey por vna parte representandosele la dificultad de la empresa, por otra dando priessa, a los q̄ la facilitauan: vistos los gastos que se hazian: y pareciendole, que el Marques de Mondejar emulo del de Velez, y de otros, aunque no daua ocasion a quejas, la daria a que se descargassen de culpas, diziendo, que por tener el mano en los negocios, eran ellos mal proueydos, y que la ciudad descontenta del, y persuadida por el Corregidor Juan Rodriguez de Villafuerte, y del Presidente, que le hazia espaldas, con mejor gana contribuirian con dinero, gente, vitualla, hallandose ausente, que presente, que de ninguno podia informarse mas clara, y particularmente. Embiõ a mandar, que con diligencia viniessse a Madrid: algunos dicen, que en conformidad de sus compañeros. El successo mostro, que la intercion del Rey era, apartallo de sus compañeros. Mas, porque se vea, como los Principes pudiendo resolutamente mandar, quieren justificar sus voluntades con alguna honesta razon, ponde las palabras de la carta dada en Madrid a los treze de Setiembre de mi y quinientos y sesenta y nueue.

Marques de Mondejar primo nuestro Capitan general del Reyno de Granada: porque queremos tener relación del

## 718 Rebelion, y guerras de los Moriscos

del estado, en que al presente eitan las cosas de esse Reyno, y de lo q̄ conuendra proueer, para el remedio dello, os encargamos, que en recibiendo estas p̄ogays en camino, y vengays luego a esta nuestra Corte, para informarnos de lo que esta dicho, como persona q̄ tiene noticia dellas, que en ello, y en que lo hagays con toda breuedad nos ternemos por muy seruido. Llegó el Marques, y fue bien recebido del Rey, y algunas vezes informó a solas de los Consejeros: fue tratado con mas demostracion de cortesia, que de contemtamiento. Nunca fue llamado en Consejo mostrando, ya estar informados por otra via. Mas Muñatones platico de semejantes tratamientos, y falto de un ojo, dixo, como le mostraron la carta, que le facian el otro ojo, si el Marques tornaua alla durante la guerra. Anduuo muchos dias como suspendido, y agrauado, cierto que siempre auia seguido la voluntad del Rey, y de solo el hecho caudal, pero no boluio mas a Granada: fue con el Rey a Cordoua, despues le embio por Virrey de Valencia, y de aqui fue Virrey de Napoles. Juro en esta ciudad por Virrey primero dia de Março año 1571. No embargante la informacion que el Marques dio, erã tantas, y tan contrarias vnas de otras las que se embian, que parecio juntar con ellas la de don Enrique Manrique, Alcaide que fue del castillo de Milan, y auendolo el dexado, estava desconfiando en su casa. Passó por Granada entendiendolo de alli fue donde el Marques de Velez estava: y partio sin otra cosa de nuevo, mas de novedades en la guerra, cargos de vnos ministros a otros, dados por via de justificacion: necesidad de cargar con mayores fueças: crecidas las de los enemigos con la diminucion de las nuestras. Parecio a los ministros, la gente, con que el Marques de Velez auia ofrecido, echó los enemigos de la tierra, poca, y la oferta menos pensada: pues con doblado ti-

mero no hizo mayor efecto, y no dexaron, deshazelle el buen successo, diziendo, que los Moros auian sido menos, de lo que se escriuio. Pero el Rey tomando la parte del Marques, respondió, que auia sido importante, desbaratar, y partir los enemigos, aunque no con tanto daño dellos, como se dixo, y esto mas por reprimit alguna intencion contra el Marques, que se descubria, que por alaballe, segun se vio dende a poco: dezia el Marques, que la falta de vitualla auia sido causa, de deshazerse su campo: cargaua al señor don Iuan, al consejo de Granada. Al Duque de Sesa, al Marques de Mondejar, a Luys Quixada. Auiedo auisado quarenta dias antes que saliesse de Aõra, que le pusiesen bastimentos, y municiones en la Calahorra. Y cierto que fue grande burla, no auer hallado en la Calahorra hecha la prouision. Quedó la suma de su campo en poco mas de mil y quinientos infantes, y docientos cauallos: y en fin necessitado a recogerse detrás del lugar, y trincharse, y aun derribar casas, por parecerle el sitio grande. Mas dende a poco tiempo embieron de Granada tanta prouision, que no auiedo, a quien repartirla, valian cien libras de pan por real. No estava Granada por esto mas proueyda de vitualla, ni se hazian los partidos della con mas recato (aunque el Presidente remediaua parte del daño con su industria) ni en lo que tocaba a la gente, y pagas se guardauan las ordenes del señor don Iuan, a quien tan poco perdonaua el pueblo de Granada libre, y atreuido en hablar, pero en presencia de los superiores sicuro, y timido, mouido a encarecer, y afirmar finalmente sin diferencia lo verdadero, y lo falso, publicar nuevas perjudiciales, o favorables, seguilas con pertinacia: ciudad nueva: cuerpo compuesto de pobladores de diuersas partes, que fueron pobres, o desacomodados en sus tierras, o mouidos, a venir a esta por la ganancia,

fo.

sobras de los que no quisieron quedar en sus casas, quando los Reyes Catholicos la mandaron poblar, como es en lugares, que se habitan de nuevo. Discurrían las intenciones libres por todos, sin perdonar a ninguno, y las lenguas por lo que osauan, y no sin causa: porque en guerras de mucha gente, de largo tiempo, varias de successos, nunca faltan casos, que loar, o condenar.

*Quedaron los enemigos señores de la mar, y sierra. Tornaron a Xergal, fue el Marques contra ellos, y hizieronle retirar. Y do a Baça, se boluio a Granada don Anonio de Luna. Que llaman acajar la sierra.*

*Cap. XXVIII.*



AS compañías de Granada eran tan faltas, y mal disciplinadas, q̄ ni con ellas se podia estar dentro, ni salir fuera. Pero la mayor

desorden fue, que auiendo mandado el Rey con rigor castigar los soldados que se venian del Marques de Velez, y procurando el señor don Iuan que se pudiesse en execucion, cansados los ministros de executar, y el señor don Iuan de mandar, visto lo poco q̄ aprouechaua, se tomó expediente de callar, y por no quedar del todo sin gente, consentir, que las compañías se hinchiesen de la que desamparaua las banderas del Marques, no sin alguna sobra de negligencia, o voluntad: la qual fue causa, de que viniessse aquel campo, a quedar deshecho, y los enemigos señores de la mar, y la sierra, campeando Aben Humeya con siete mil hombres, quinientos Turcos, y Berberies, sesenta cauallos mas para autoridad, que necesidad. Ya Xergal en el rio de Almería, lugar del Conde de la Puebla, se auia leuantado, por

persuasion de Puerto Carrero mayor-domo suyo, que ocupò la fortaleza cò poca artilleria, y armas, echando della al Alcayde, o por persuasion, o descuydo, puso dentro gente. Mas el dè de a poco dio en las manos del Conde de Tendilla, y fue atrenzado en Granada. Estaua tambien leuantado el valle, y rio d̄ Boloduy, passo entre tierra de Guadix, Baça, y la mar, confinante en el Alpuxarria.

El Marques por tener ocupada la gente, darles alguna ganancia, mantener la reputaciõ de la guerra, determino, de yr en persona sobre el, auiendo lo consultado con el Rey, y el remitiendole la yda o alli, o a tierra de Baça, en caso que la gente fuesse tan poca que no llegasse al numero de los cinco mil hombres. Dio licencia a don Iuan de Mendoça con su gente, y con la de don Pedro de Padilla, y parte de la que con don Rodrigo de Padilla Benauides tenia en Guadix, alguna otra de amigos, y allegados, que seguia la guerra, y cò docientos y cinquenta cauallos partio a deshazer vna massa de gente, que entediò juntarse en Boloduy, remiando que dañasse tierra de Baça, y pudiesse a don Antonio de Luna en necesidad: y si con ellos se juntasse Aben Humeya, fuesse el daño adelante. Partio de la Calahorra, y fue a Finaña, lleuando la vanguardia don Pedro de Padilla con las vanderas de Napoles. Auia nueue leguas de Finaña al lugar, donde los enemigos se recogian. Mas no pudiendo caminar a pie los soldados tan gran trecho, fueron necessitados a quedar la noche cansados, y mojados: porque el rio se passe muchas vezes a dos leguas de los enemigos, inconuiniente que aconteca a los que no miden el tiempo con la tierra, con la calidad, con la posibilidad de la gente. Los Moros apercebidos de la venida de los nuestros, dieron auiso con fuegos por toda la tierra, alzaron la ropa, y personas que pudierõ. Auia se adelantado con la caalleria el

## 720 Rebelion, y guerras de los Moriscos

el Marques, tomado consigo quatrocientos arcabuzeros en las ancas de los cauallos, y bagages: mas cansados vnos, y otros, dexaron la mayor parte. Los enemigos aguardando aora a vn pallo del rio, aora a otro, segun vian, que nuestra caualteria se mouia, agora haziendo alguna resistencia, se acogierõ a la tierra: dexauan muchos bagages, mugeres, y niños, en que los soldados se ocupassen. Y viendolos embarazados con el robo, sin espaldas de arcabuceria, hizieron buelta, cargando de manera, que los nuestros fueron necessitados a retirarse con perdida, no sin alguna desorden: aunque toda via con mucha de la presa, parte de la caualteria se acogio fuera de tiempo, disculpandose que no les huuiesse dado orden, ni esperaron la arcabuceria que dexauã atras. Mas el Marques viendo que la retirada era para conservar el robo, causa que puede con la gente mas que otra, embió persona con veynte cauallos, y algunos arcabuzeros, que con nombre de justicia quitasse a la caualteria la presa, para que despues se repartiessse y igualmente, llamando a la parte los soldados de don Pedro de Padilla, que quedaron atras. El comissario hallando alguna contradiccion, compró tres esclauas, vna de las se ofrecio a descubrielle gran cantidad de ropa, y dineros. Mas ella viendo se en la parte que deseaua, hizo señas, a que se juntaron muchos Moros. Mataron algunos cauallos, y todos los arcabuzeros. Saluose el Comissario a la parte contraria del Marques, corriendo hasta Almeria diez leguas, de donde començo a salvarse, y todas por tierras de enemigos. Quedaron los cauallos con la presa, pero tan ocupados, que fueron de poco prouecho. Y el Marques por esto tornó, retirandose con orden, aunque cargádole los enemigos, hasta juntar consigo la gente de don Pedro, y desde alli a Finaña. De muertos, y heridos fue yqual el daño, que el de los enemigos. Mas entendie

do, que los Moros en la tierra de Baça, y rio de Almeria andauan a quadri llas, y desassollegauan la tierra, y remiẽdo, que lleuassen tras si los lugares de aquella prouincia, y Filabres, donde tenia su estado, gruesos, y fuertes, y que las fuerças de don Antonio de Luoa no serian bastantes, a resistirlos, partio principio de inuierno con mil infantes, y docientos y cinquenta cauallos, que se hallaua para Baça. Pero don Antonio, hombre proueydo dizẽ, que con orden del señor don Iuan dexando la gente al Marques, antes que llegasse, boluio a seruir su cargo en Granada: o por auer oydo, que no se entendia blandamẽte con las cabeças de la gente, o porque tuuo por mas a proposito de su autoridad, ser mandado del señor don Iuan, que entonces se ocupaua, en mantener a Granada a manera de sitiado contra las correrias de los enemigos, descontento, y ocioso y igualmente deseando, y procurando comission del Rey, para emplear su persona en cosa de mayor momento. Mas las cabeças de su gente con qualquier liuiosa ocasion no dexauan de mostrarse en todas partes de la ciudad, corriendo los cauallos armados, inciertos a que parte fuesse el peligro: siguiendo, entrauan por las mismas piladas, que los enemigos salian, sin auer atajado la tierra. Llamam arajar la tierra en lengua de hombres de cãpo, a rodearla al anochecer, y venir de dia, para ver por los rastros, que gente de enemigos, y porque parte ha entrado, o salido. Esta diligencia hazen todos los dias personas ciertas de pie, y de acauallo puestos en postas, que llaman del exercicio arajadores. Oficio por si, y apartado de los soldados: porque no se hazia esta diligencia en tierra obscura, y doblada, y en lugar, que aunque grande, no era el circuito estendido: y eran los passos ciertos; no se entendia la causa.

*Estragò Abenhumeya lugares del Mar  
ques. Retirose a vivir a Andarax. Pin  
tase sus condiciones. Apartanse del  
algunas cabeças. Embia los Turcos ca  
mino de las Albuñuelas Armanle bra  
ua trayciõ. Resueluen de matarle. Pren  
dente, y sin oyrlle descargos le saqueã la  
casa, eligen a Aben Abo y le matan.  
Hablafe del linage de Abenhumeya.*

Capitulo XXV.



Benhumey viendose li  
bre del Marques, con  
los siete mil hõbres q̄  
tenia, se puso sobre A  
dra, con animo de to  
mar el lugar, q̄ pensaua  
estar desamparado. Mas visto que per  
dia el tiempo, passò a Berja, y quisola  
batir cõ dos pieças: pero hizo lo mes  
mo. De alli corrio, y estragò la tierra  
del Marques de Velez, el lugar de las  
Cucuas, quemò los jardines, dañò los  
estanques, todo guardado con curiosi  
dad de mucho tiempo para recreaciõ.  
Acometiendo llegar a los Velez en  
sierra de Filabres, tornò a Andarax,  
dande como assegurado de la fortuna.  
Viuia ya con estado de Rey, aunq̄ con  
arbitrio de tyrano, señor de las ha  
ziendas, y personas, tenido por mäs,  
engañaua con palabras blandas. Mas  
para quien recatadamẽte miraua, ob  
scuras, y suspensas, de mayor autori  
dad, que credito, codicia en lo hondo  
del pecho: rigor nunca descubierto,  
fino quando auia ofendido: y entõces  
tã flossgado, como si hauiera hecho be  
nificio, dello queria gracias. Contaua  
el dinero, y los dias, a quien mas fa  
cilmente trataua con el. Y algunos  
destos a quien pensaua ofender, esco  
gia por cõpañeras ã sus cõsejos, y cõ  
uersacion. Tal era Abenhumeya. Mas  
puesto q̄ entre los Christianos fuesse  
tenido por inocete, siẽdo don Hernã  
dillo de Valor, el oficio descubre qual  
es el hombre. Cõ todo esto durò algu

nos dias, q̄ le hizieron entender q̄ era  
bien quillo, y el lo creya, no ignoran  
te de su condicion. Y hasta que el vul  
go començò a tratar de su manera, de  
su vida, de su gouierno, todo cõ liber  
tad y desprecio, como riguroso, y teni  
do en poco, apartandose de su serui  
cio: descõtentas algunas cabeças, que  
tomarõ atreuimiẽto en tierra de Gra  
nada el Nacor, en tierra de Baça Mala  
que, en Almuñecar Girõ, en la de Ve  
lez Puerto carrero hijo del q̄ leuãtò a  
Xergal, y en fin Farag vno de los prin  
cipales q̄ fuerõ en hãzerle Rey. Carga  
uãle culpas, escarneciẽdole, burlauan  
de su cõdiciõ sus mesmos cõsejeros,  
señales q̄ precedẽ por la mayor parte  
a la destruyciõ del tyrano. Quexauãse  
los Turcos entre otros muchos, q̄ auie  
do dexado su tierra por venir a serui  
lle, no los ocupaua, dõde ganassen del  
cõtẽtos y entretenidos cõ sueldos or  
dinarios. Mas el espacioso y irresolu  
to hasta su daño, tãto dilato la respue  
sta, q̄ se enemisto cõ ellos, auiendolos  
traydo para su seguridad, y despues  
proueydo fuera de tiẽpo. Traya en el  
animo, quemar, y destruir a Morril, lu  
gar guardado cõ alguna auẽtaja de co  
mo solia: pero grande, llano, abierto,  
y a la marina. Mas por descuydar los  
nuestros, acordo embiar los Turcos,  
fingiẽdo mädarlos tornar a las Albu  
ñuelas, para q̄ fuelsẽ regalados, y mã  
tenidos en el vicio, y abundãcia de val  
de Lecrin, la frẽte a Granada, las espal  
das a la sierra. Entre los amigos ã quiẽ  
mas fiaua, era vno Abdalla Abennua  
de Mecina, buen varõn primo suyo, y  
tambien de la sangre de Abenhumeya,  
alli de los Alcaydes tenido por cuer  
do, y animoso, de buena palabra, cõ  
munmente respetado, vido al cam  
po, y entretenido mas en criar gana  
dos, que en el vicio del lugar. A este  
mãdo yr por comissario general, para  
que los alojasse, y mirasse, y a los Capi  
tanes que estuuiessen a su obediencia.  
Diole orden, que donde le topasse o  
tro mandato suyo, tornasse con ellos,

## 722 Rebelion, y guerras de los Moriscos

y la mas gente que pudiesse juntar, y trayendo vitualla para seys dias, que el auxilaria del lugar dōde auia de yr. Partieron seyscientos hombres, quatrocientos Turcos, y doçientos Berberies en el mesmo habito, todos arcabuzeros. Erā sus Capitanes a la sazō Vzeni, y Carabaxi. Apenas llegaron a Cadiar, quando Abenhumeya despachō vn correo, dando gran priessa que boluiesse aquella noche a Ferreyra. Matō el correo Diego Aguazil, primo, y amigo que fue de aquella hermosa viuda de Vicente Rojas, que tomo por su amiga Abenhumeya, y tomandole las cartas, penso de semejante ardid, q̄ el Conde Iulian viō con los Capitanes del Rey dō Rodrigo en Ceura. No sabia escriuir Abenhumeya, y firmar mal en Arabigo, pero seruiate de secretario, y firmaua algunas vezes por el vn sobrino de Aguazil, q̄ a la sazō se hallō con su tio, el tambien agrauado, y olvidado del fauor q̄ se le hizo en fiar le Abēhumeya sus papeles y secretos, siendo sublimado a cetro de Rey (a su parecer dellos) cōsintio, y ayudō a la traycion q̄ traçō su tio. Que en vn animo vil, y pecho ingrato, puede mas vn peq̄no agrauio, q̄ muchos beneficios recibidos. Pero permite Dios, q̄ las mas vezes hagā cōfiança destos los tyranos para q̄ sean instrumēto del castigo de su ryania. En lugar de la carta, escriuieron otra a Abenabo, en q̄ le mandaua, q̄ tornando aquella noche cō los Turcos a Mecina, y juntandose cō la gēte de la tierra, y cien hombres que llevaria consigo Diego Aguazil, los degollasse cō sus Capitanes, durmiendo, y cansados, lo mismo hiziesse del mismo Aguazil, despues d'auerse valido del. Embiō cō esta carta vn hōbre d'cōfiança, midiēdo el tiempo q̄ llegassen el, y el mensagero a Cadiar caui a vna misma hora. Dio el hōbre la carta poco antes, y llego Diego Aguazil, hallando cōfuso y marauillado a Benabo. Dixo, como traya la gente cōsigo: mas q̄ no pensaua hallarse en la cruel-

dad, por ser personas q̄ auia venidos fauorecer a su casta, fiado dellos, y ellos puesto la vida por sus haciendas, por su libertad, y por sus vidas, cansados ya de seruir a vn hōbre volūtario, ingrato, q̄ podian esperar sino lo mismo Bueno de palabras, mas de animo malo, y peruerso. No auia mugeres, no vidas, ni haciēdas, con q̄ hartar su apeto, sed de dinero, de sangre. Passo Haceni Capitan de los Turcos, antes q̄ Abenabo le respondiessse. Quiso hablar alterado, persona de credito entre ellos, tenido por cuerdo, valiente, y amigo del Rey. Y Abenabo, o porq̄ el otro no le preuiniessse, o con temor q̄ le matassen los Turcos, o con ambicion, y ceuo del Reyno, mostro la carta a Carauxi, y Oceni, en q̄ hazia compācto suyo en la traycion a Diego Aguazil en la muerte de los Turcos. Dizen, q̄ todo a vn tiempo fago el mismo Aguazil, vna conseccion que suelen vlar para salir de si, quando hā de pelear, y a vezes para emborracharse hecha con apio, y simiēte de cañamo, fuerte para dormir sueño pesado. Esta dixo, que auian de dar a los compañeros, y cabeças en la cena con el beuer sedientos, y cansados del camino.

Entendiendo, y creyendo el hecho, resoluieron entre si, descōponer, y matar a Abēhumeya, parte por asegurarse, parte por roballe, persuadiendose que tenia grande tesoro: hazer a Benabo cabeza. Juntaron consigo la gente de Diego Aguazil, y con silencio caminaron hasta Andarax, adonde Abenhumeya estaua. Aseguraron la centinela, como personas conocidas, y que se sabia, auellos embiado a llamar. Passarō el cuerpo de guardia: entrarō en la casa, q̄ era el barrio llamado Lauaxar: quebrarō las puertas del aposento: hallarōle desnudo, medio dormido vilmente entre el miedo, y el sueño, y dos mugeres embaraçado dellas, especialmente de la viuda amiga de Diego Aguazil, que se abraço con el. Fue preso en presencia de los que

que el trataua familiarmente, hombres baxos, que a tales tenia mayor inclinacion, y daua credito, criados suyos, el Mejuar Baçana de Dilar, Juan Cortes de Pliego, y su escriuano, que era del Deyre, teniendo veyntiquatro hombres dentro en casa, quatrocientos de guardia, mil y seyscientos alojados en el lugar. No hizo resistencia: ninguno huuo que tomasse las armas, ni de palabra boluiesse por el. Mas como solo el que es Rey, puede mostrar a ser Rey va hombre. Así solo el que es hombre, puede mostrar a ser vn hombre Rey. Faltò maestro a Abenhumeya, para lo vno, y lo otro: porque ni supo proueer, y mandar como Rey, ni resistir como hombre. Ataronle las manos con vn Almayzar. Iuntaronse Abenabo, los Capitanes, y Diego Aguazil delante de la muger, a tratar del delicto, y la pena en su presencia. Leyeronte, y mostraronle la carta, que el como inocente maravillado negó. Conocio la letra del pariente de Diego Aguazil. Dixo, que era su enemigo: que los Turcos no tenían autorida para juzgallo. Protestoles de parte de Mahoma, del Emperador de los Turcos, Rey de Argel, que le tuuiesse preso, dando noticia dello, y admitiendo sus defensas. Mas la razon tuuo poca fuerza con hombres culpados, y prendados en vn mismo delicto, y codiciosos de sus haziendas. Saqueron la casa: repartieronse las mugeres, dineros, ropa, desarmaron la guardia: y otro dia de mañana determinaron su muerte. Eligieron a Benabo por cabeça en publico, segun lo auian acordado en secreto: aunque mostro sentimiento, y rehusallo, todo en presencia de Abenhumeya: el qual dixo, que nunca su intencion auia sido ser Moro: mas que auia acetado el Reyno, por vengarse de las injurias que a el, y a su padre auian hecho los Iuezes del Rey don Felipe, especialmente qui-

tandole vn puñal, tratandole como a vn villano, siendo cauallero de tan gran casta. Pero que el estaua vengado, y satisfecho, y lo mismo de sus enemigos, de los amigos y parientes dellos, de los que auian acusado, y arrestiguado contra el, y su padre, ahorcandolos, cortandoles las cabeças, quitandoles las haziendas, y mugeres. Y pues auia cumplido su voluntad, cumplieren la suya: quanto a la eleccion de Benabo que yua contento: porque sabia que haria presto la misma fin. Que moria en la ley de los Christianos, en que auia tenido intencion de viuir, si la suerte no le preuiniera. Ahogaronle dos hombres, vno tirando de vna parte, y otro de otra de la cuerda, que le enlazaron en la garganta. El mismo se dio la buelta, como le hiziesen menos mal. Concerro la ropa: cubriose el rostro. Tal fin hizo Abenhumeya: en quien despues de tantos años reuiuio la memoria de aquel linage, que fue vno de los dos, en cuya mano estuuó la mayor parte de lo que entonces se sabia en el mundo. Ya dixe arriba, que de vna sola hija que tuuo Mahoma llamada Fatima, y de Ali Aben Çay salieron dos linages, vno Abenhumeya, otro Aben Habet, cuya cabeça fue Abdalla Aben Habet Miramamolín señor de España, que echó los Berberies del Reyno della, y el postrero Iuceph Alharana, que echó del Reyno a Abdurrali Menhadalio, cabeça del linage de Abenhumeya. Duró el Principado en este linage, hasta que auiendo los de Cordoua echado del Reyno a Ixca con ayuda de Bediz Abenhabuz, Rey de Granada, vno del mismo linage, escogio ser electo Rey por vn solo dia, con condicion, que le matassen pasadas las veyntiquatro horas. Eligieronle, y mataronle. Acabaron juntos el linage de Abenhumeya, y el Reyno de Cordoua.

Los que descendieron deste Rey de

en dia, fueron a poblar aquellas montañas de Granada. Y los Moros establecieron por ley, que ninguno del linage de Abenhumeya pudiesse Reynar en Cordoua. Esto se ha dicho como por muestra, y acordar que no ay Reyno perpetuo, pues vino a desvanecerse vn Reyno tan poderoso, como fue el de Cordoua.

*Alcan Rey a Aben Abo. y darle obediencia: Reparte el gouierno: engrösso mucho su campo. Imponen a Francisco de Molina que está loco. Atacanle los Moros los soldados de vna compañía. Va el nuevo Rey sobre Orgiba: y el Duque de Sessa a socorrerla: desienenle los Moros con escaramuzas, y hazenle retirar a Acequia. Desamparafe Orgiba: y los Moros corren hasta Granada. Desbaze el caño del Duque.*

Cap. XXVI.



**T**OMADO por cabeza Abdalla Aben Abo, dióle mando por tres meses sobre todos, hasta que viniessse confirmacion del Rey de Argel, y titulo de Rey. Embió con Dauz Morisco tintorero en granada, inuenteor, y tramador del leuamamiento, a dar nueva de su eleccion al Rey de Argel. Dióle cautiuos, y oro para presentar. Dieronle los Capitanes cada vno ayuda con que fuesse. Quedò alla, y embió la aprobacion antes de tiempo. Hizieron con Abenabo la cerimonia, y pusieronle en la mano yzquierda vn estandarte, y en la derecha vna espada desnuda. Vistieròle de colorado: leuàtaròle en alto, y mostraròle al pueblo, diciendo: Dios ensalce al Rey de Andaluzia, y Granada, Abdalla Abenabo. Dieronle

generalmente la obediencia los pueblos de Moriscos, que no la auian dado a Mahoma Abenhumeya, y los Capitanes excepto Lunun, que llamauan Puertocarrero, hijo del que leuantò a Xergal, que se apartò con quatrocientos hombres en el rio de Almeria: a quien el Duque de Arcos mandò justiciar en Granada, y en tierra de Almuñecar, y Almjara Giron de Archidona, que murio reduzido en layena. Hizo repartimientos de las Alcaydias, y gouiernos. Escogio para su Consejo seys personas de mas de los Capitanes Turcos, Carcax, y Dali Capitanes: porque Caruaxi luego como se hizo la eleccion, partio a Berberia con ocasion de traer gente. Eligio por Capitan general para los rios de Almeria, Boluduy, y Almançora, sierra de Baça, y Filabres, tierra del Marquesado del Zenete, y de Guadix, al que llamauan Abaqui, por cuyo parecer se gouernaua en todo. Otro de Sierra Nevada, tierra de Velez, el valle, el Alpuxarra, y Granada, a quien dezian Noaybe de Guejar: A estos obedecian los otros Capitanes de Taas. Por aguazil, que despues del Rey es supremo magistrado, a su hermano Mahoma Abenabo. Embió a Hocane con otro presente de cautiuos al Rey de Argel, pidiendole gente y armas. Iuntò vn exercito ordinario de quatro mil arcabuzeros, que alojasse la quarta parte cerca de su persona. La guardia de doscientos arcabuzeros fuera del lugar: las centinelas lexos. No se les daua otro nombre mas de vn contra seño de los caminos, que es dexar passar solamente al q viniere por parte señalada, y a los q viniere por otra parte, de tenellos, o dar arma. No se acogia la centinela al cuerpo de guardia, sino alto, y lexos, dende alli auisaua por donde venian los enemigos. Tenian siempre atalayas por las cumbres de noche, y de dia. Llamauan al Sargento mayor aguazil de la guardia, que

que repartia, y requería las centinelas, alojaua, hazia iusticia en el cuerpo de guardia. Dentro en la casa residian veynte arcabuzeros, a que dezian porteros. Fue poco a poco comprando, y proueyendo de armas traydas de Berberia, o auidas de las presas en gran cantidad, que repartio a baxos precios entre la gente. Llegó desta manera a tener ocho mil arcabuzeros, y ballesteros. El sueldo de los Turcos era ocho ducados al mes: el de los Moriscos la comida. Con estos principios de gouierno, con la necesidad de cabeça, con la reputación de valiente, y hombre del campo, con la afabilidad, grauedad, autoridad de la presencia, con auer padecido en la persona por tormentos, siendo esclauo, y ( aunque era hombre de grosse-ro entendimiento ) fue bien quisto, respetado, obedecido, y tenido como Rey generalmente de todos.

Mandó en este tiempo el señor don Iuan, que Pedro de Mendoça fuesse a visitar el presidio de Orgiba, con orden que siruiesse en lugar de Francisco de Molina: porque entendia estar indispuesto, sabiendo que Abenabo juntaua gente para venir sobre la plaza. Mas sucedio vna nouedad extraordinaria: siendo siete leguas de Granada, como los monstruos, que suelen producir las Indias a tres mil leguas de España, que a vna voz, y siendo cuerdo soldado, quatro vanderas publicauan, que estaua loco Molina, y pedian por cabeça a Pedro de Mendoça. Las señales que dauan de su locura, que los apretaua con rigor a las guardias, que estando enfermo, las requería, y no dormia de noche, hombre rico, y recatado. Falto de gente particular ayudaua con dineros, a los que embiaua con licencia, por cobrar credito, para que viniessen otros. Repartia la vitualla por rassa, como quíe sospechaua cercó. Solo don Gabriel de Montaluo con su compañía quedó fuera del motin. Vino a dar razon al

señor don Iuan del buen suceso del superior, y de la pasión, y pretension de los soldados. Pero Francisco de Molina visto que se encaminauan a motin, quiso prender los Capitanes, y foflegandolos, procuró que Pedro de Mendoça saliesse de Orgiba. Y por satisfazer la gente que estaua ociosa, y descontenta, y proueerse de vitualla, embió la compañía de don Antonio Mereno con su Alferz Vilches, a correr por el Cehel, que atajados por los Moros en el barranco de Tarafcon, todos fueron muertos, sin escapar mas de tres soldados.

Abenabo con esta ocasion proueyó a Castil de Ferro de armas, artilleria, y vitualla. Puso dentro cincuenta Turcos, con vn Capitan llamado Leandro, para que pudiesse recibir el socorro que traeria Carauaxi con la armada de Argel: y en persona vino sobre Orgiba, muido por quejas de los pueblos comarcanos, y daños que continuamente recibian de la guarnición que en ella residia. Eran los Capitanes Moros Barbuç, Rendati, Macox, y Turcos Dalí Capitan, a quien hizo cabeça de la empresa, y la gente. Apretaron el lugar, mostrando quererle hambrear. Fueronse con trincheras llegando hasta las casas. Vinole gente, y entraron en ellas. Señorearon de manera, q descubrieron la plaza. Y los nuestros ni atrauessauã ni estauã a los reparos, sin ser enclauados. Tomouan por dias el agua peleando. Era la hambre, y la sed peor, que el temor de los enémos. Dio Francisco de Molina auiso, y pareció al señor don Iuan, que el Duque de Sessa la socorriessé, por la experiencia, por la gracia, y autoridad con la gente, ser del Consejo, y el lugar suyo. Detuuose algunos dias, esperando la vitualla con harta dilacion. En fin partio con seys mil infantes, y treziētos cauallos, mas numero de gente, q de hombres, la mayor parte cōcegil. Pero en Acequia le tomó la gora,

## 726 Rebelion, y guerras de los Moriscos

enfermedad ordinaria suya, y tan rezia, que inhabilito la persona, aunque dexasse libre el entendimiento. Trato el señor don Juan de embiar a don Luys Quixada en su lugar, pero el Duque mejor: y principio de Nouiẽbre embio desde Acequia a Vilches, q̄ por otro nombre llamauan Pie de Palo, buen hõbre del cãpo, platico de la tierra, q̄ cõ quatro cõpañias de infanteria en q̄ auia 300. hombres, dexando a la mano derecha a Lojarõ, hiziesse el camino por lo aspero de la montaña, desusado muchos años, pero posible para caualleria, y q̄ reconociẽdo el barranco q̄ atrauiesa el camino de Orgiba, tomasse lo alto de la montaña, y estuuiessse quedo, a do el camino de Lanjarõ haze la buelta cerca de Orgiba. De alli diessse auiso a Francisco de Molina. Y por assegurar a Vilches, embio a sus espaldas otros ochociẽtos hõbres, siguiẽdo el cõ el resto de la gente y caualleria, sospechoso, q̄ los vnos, y los otros auia menester socorro. Mas los Moros, que tenian no solamẽte auiso de la salida, pero atalayas por todo, que con señas contauan a los nuestros los passos, dandolas de vna en otra hasta Orgiba, hizierõ de si dos partes, vna quedo sobre Orgiba, y otra demas gente salio con sus vanderas, a esperar al Duque. Estos fueron Huceni, y Dali Capitanes, encubriendose parte de la gente. Començõ Dali Capitan, a mostrarẽ tarde, y entretener escaramuçando. Entretanto apartaron seysciẽtos hombres, quatrocientos con Arrendati, que embosco a las espaldas de Bilches, y Macox adelante, al entrar de lo llano, tomando el camino de Acequia, de las tres peñas: cosa pocas vezes vista, y de hombres platicos en la tierra, apartarse con gente, escaramuçando, y emboscarẽ, sin ser sentida, ni de los que estauan en la frente, ni de los que venian a las espaldas. Cayo la tarde, y cargo Dali Capitan, reforçado la escaramuça a la parte del barranco cerca del agua: de manera

que a los nuestros parecio, retirarse, adonde entendian que venia el Duque, pero con orden. Descubriõse la primera emboscada, y fueron cargados tan rezio, que hallandose lexos del socorro, y que apuntaua la noche, cauratos se acogieron a vn alto cerca del barranco, con proposito de esperar hechos fuertes, donde pudieron estar seguros, aunq̄ con algun daño, si el Capitan Perera tuuiera sufrimiẽto. Pero viendo el socorro, echose por el barranco, y la gẽte del, donde seguido de los Moros, fue muerto peleado, cõ parte de los q̄ yuan con el: y passando adelante cargarõ, hasta q̄ llegaron al Duque, ya anocheciendo, q̄ los socorrio, y retiro. Pero dando en la segũda emboscada de Macox, y apretado por vna parte de los enemigos, por otra incierto del camino, y de la tierra con la escuridad, y confuso con el miedo que la gente lleuaua, que le yua faltando, fue necesitado, hazer frente a los enemigos por su persona. Quedaron con el don Gabriel su rio, don Luys de Cordoua, don Juan de Mendoza, y otros caualleros, y gente particular, muchos de ellos apeados con la infanteria, tomando carga, y siendo seguidos hasta el alojamiento. Dizen, q̄ si los Moros cargaran como al principio, estuuiera en peligro la jornada. Pero el daño estuuõ en q̄ Pie de Palo partiesse a hora, que el dia no le basto al Duque, para llegar a Orgiba cõ sol, ni para socorrer. Engaña el tiempo en el Reyno de Granada a muchos hombres que no le miden, por la aspereza de la tierra, hõdura de los barrancos, y estrechez de los caminos. Murieron de los nuestros quatrocientos hombres, y perdieron muchas armas (segun los Moros gente vana, q̄ acrecienta sus prosperidades) mas segun los nuestros solos setenta, no sin mucho daño de los enemigos, y mucha reputacion del Duque, de noche, sospechoso de la gente, apretado de los enemigos, impedido de la persona,

tuuo